

Entre los poetas míos...

Jesús Lizano

Entre los poetas míos...

Jesús Lizano

(1931 -2015)

Licenciado en Filosofía, poeta y pensador libertario, nació en Barcelona el 23 de febrero de 1931. Impartió clases en un Instituto de Enseñanza Media, aunque muy pronto se dedicó a su vocación poética. A lo largo de los años dejó una extensa obra que reunió en el volumen “*Lizania, Aventura poética 1945-2000*”.

Jesús Lizano fue uno de los poetas fundamentales de la década de los cincuenta. Después de un tiempo de ostracismo, en los años ochenta reapareció y se dedicó a viajar por diferentes lugares ofreciendo recitales en directo que le dieron mucha popularidad.

Se consideraba un anarquista poético, que hacía una poesía social y humana de y para el pueblo, pues entendía que su obra era para acercar a los seres humanos el mensaje que recibe el poeta del ámbito natural.

A lo largo de su trayectoria pasó por distintas etapas: humanista, cristiana, existencialista, marxista y finalmente libertaria. Durante años ha propugnado lo que denominó “Misticismo Libertario”, que establece una evolución universal que va desde el Mundo Real Salvaje donde se encuentran todos los animales,

hasta el Mundo Real Político, en el que ahora permanece estancada la Humanidad, en su camino hacia el futuro Mundo Real Poético, o “acracia”. Una síntesis de este pensamiento podemos encontrar en la introducción de uno de sus volúmenes de “Lizano de la Mancha”:

"Sólo la comprensión puede ser un camino hacia la humanización, hacia el pleno desarrollo de nuestra especie, llamada a un mundo real poético, superador de este real político que procede del mundo real salvaje en donde siguen el resto de las especies, que siguen allí sin vida interior".

Ha venido publicando periódicamente “La columna política” y “El pozo político” en la revista *Polémica* editada en Barcelona.

En diversas ocasiones se le rindió homenaje con la lectura de algunos de sus poemas.

Su muerte se produjo en Barcelona, tras larga enfermedad, el 25 de mayo de 2015, a la edad de 84 años.



¡A los caballitos!

Que instalen caballitos
en todas las calles,
que llenen de caballitos las ciudades.
Siglos
llevamos con el invento de feria en feria
sin descubrir su humanísima aventura.
Que celebren los novios
su viaje en los caballitos,
de caballito en caballito.
Que cada familia tenga sus caballitos,
¡todos en los caballitos!
Que los amigos
hablen y sueñen y discutan
dando vueltas en los caballitos.
En ellos celebren sus consejos los ministros,
mientras queden ministros,
y en ellos se reúnan los señores obispos,
naturalmente, revestidos
de señores obispos,
mientras queden obispos.
Los pobres subirán para reírse del mundo
y los ricos
¡que suban los ricos a los caballitos
mientras todos los aplaudimos!
¡Y los señoritos!
¡Que suban los señoritos!
Y que acudan todos los solitarios, todos los vagabundos.
Y el congreso de los diputados
será el congreso de los caballitos.
Y los empresarios ¡qué risa, los empresarios!
Que suban los empresarios con los asalariados,
mientras existan salarios.
¡Los salarios del miedo!
Y, venga: comités centrales,

mafias, sectas, castas, clanes, etnias:
¡a los caballitos!
Y los músicos con los guardabosques
y el alcalde y los concejales
con las verduleras y los panaderos.

¡Viva! ¡Viva!,
gritarán los niños cuando vean
que suben los Honorables.
¡Venga, Honorables!:
¡A los caballitos!
Vamos a la ciudad a subir a los caballitos,
dirán los monjes a sus abades.
Y los académicos:
que se reúnan los académicos en los caballitos
y que se cierren todas las academias.
¡Ah, si todos los filósofos hubieran subido a los caballitos!
Que instalen caballitos en las cárceles,
en los cuarteles,
en los hospitales,
en los frenopáticos
y que se fuguen todos
montados en los caballitos.
Y todos los jueces a los caballitos,
¡venga! ¡venga!: ¡A los caballitos!
¿Y nada de procesos y de sentencias!
¡Ya vale de juzgar los efectos y no las causas!
¡A los caballitos!
Y que todos los funerales
se celebren montados en los caballitos
al paso silencioso y tranquilo de los caballitos.
Es la nueva ordenanza,
es el nuevo precepto:
¡todos a los caballitos!
¡La cabalgata de los caballitos!
¡Hacia la confederación de todos los caballitos!
Hasta que todos fuéramos niños...

Bomba en la academia

¡Yo puse aquella bomba en la Academia!
¡Ardía como ardió la vieja Roma!
El fuego terminó con su carcoma
que a toda imagen viva era blasfemia.

Ya no fija ni limpia, esplende o premia
y su vano dominio se desploma.
De sus cenizas vuela una paloma
ebria de libertad y de bohemia.

Monumento a la losa, al privilegio,
a la letra que duerme y que delira,
rata de sueños y prisión del juego.

Destrúyase, por fin, el bodrio regio,
que lo mismo valdrá, oh hermosa pira,
arder ahora o consumirse luego.

Cada día se ilumina el mundo,
cada día un nuevo hombre alumbró el mundo.

Cada mañana un hombre nuevo
continúa la creación, cada mañana.

El hombre transformador abre los brazos
y la belleza ilumina el mundo;
no los que desaparecen, los que cumplieron su trabajo
sino los nuevos creadores; no los muertos.

Todas nuestras preguntas al destino
son contestadas por el hombre nuevo.
Por el nuevo hijo de la tierra.

No seamos como aquellos que decían:

vanidad y todo vanidad,
porque un nuevo hombre ha nacido.

Nosotros, hombres viejos,
debemos alegrarnos: de nosotros
nace la nueva vida.

Porque no hay otro hombre nuevo
que el hijo recién venido al mundo.

Porque la creación continúa.

Porque los que aquí recibimos al nuevo hijo de la tierra,
al nuevo hermano nuestro,
debemos abrazarnos
y anunciar la buena nueva.

Porque si alguno hay en la asamblea
que no disponga su voz para la alegría
sea confundido.

Para la verdad.

Porque los verdaderos hombres
hemos vencido nuestras pobreza.

Porque él es rey, príncipe de todos nosotros,
él llevará al pueblo de los hombres
a la victoria de los siglos.

Porque hemos descubierto al hombre.

(En el día del nacimiento de David Lizano.)

De: La creación humana, 1960

Canto al mundo

En amor se transforma cuanto hacemos
todo lo que tocamos y sentimos,
lo que soñamos y lo que vivimos,
cuando nos vemos, cuando no nos vemos.

Ebrios de amor las alas y los remos
sólo para esas horas existimos,
abrazando los ramos, los racimos,
lo que tenemos, lo que no tenemos.

Saltan las olas, bañan las espumas
y se funden los oros con los plomos
y en la tierra final nos encontramos.

Y así unidas las luces y las brumas,
héroes por lo que somos y no somos,
cantando al mundo por el mundo vamos.

En: *El ingenioso libertario Lizanote de la
Acracia o la conquista de la inocencia*

Creo en la poesía y en la mierda

Creo en Pablo Picasso y en Ionesco,
en Gogh, en Schonberg, en Albert Camús,
en Federico Nietzsche y en Jesús,
no el santo, el libertario, ¡el juglaresco!

En Stirner, el único, el grotesco,
en la peste, en los sueños, en la pus,
en Wagner, en la náusea, en los ubús,
creo en todo lo solo y quijotesco.

Creo en Sade, ¡que Sade desenvaine!,
en Chopin, en Dalí, en la juglaría,
creo en todo el que luce y, al fin, pierda.

En Kafka, en lo mamífero, en Verlaine,
en Chico, en Groucho, en Harpo, en la alegría.
¡Creo en la poesía y en la mierda!

(Jesús Lizano: "Lizanote de la Mancha
(o la conquista de la inocencia)",

Elementos

Conquistamos el aire,
conquistamos el fuego,
el agua, la tierra:
¡los cuatro elementos!
Dominamos
la naturaleza...
Comprendo nuestro orgullo
o nuestra soberbia.

Pero ¿y la inocencia?
¿Cuándo conquistaremos
la inocencia?
¿O no es un elemento
la inocencia?
¿O qué es un elemento?

Cuando animo a su conquista,
a que nuestra aventura
sea, por fin, poética
¿no es porque la veo
como un elemento
de la naturaleza?

¿Puede concebirse
algo fuera de ella?

¿O existiría nuestra especie
si la inocencia no fuera
un elemento?

Ya vemos en qué consiste nuestra aventura
dominando la tierra, el aire,
el agua, el fuego
si no conquistamos la inocencia.

¿Y no es la especie como especie
sino cada uno de sus elementos,
nosotros, sus elementos,
quienes debemos conquistarla,
adivinarla, descubrirla,
uno a uno,
entre los otros elementos?

Cómo dudar de la existencia
de un elemento que nos transfigura,
que nos anima, que nos une,
que nos descubre
la tragedia y la belleza,
que nos define, que nos eleva.
¡Vaya elemento!

¿O no es el mundo real poético
el fin de nuestro proceso?

Cómo negar el proceso
humano de lo creativo,
de la consciencia
¿O no es un elemento la consciencia?

¡Cómo que cuatro elementos!

Cuántos daños, cuántos esfuerzos
hacen falta para dominar
los cuatro elementos.
Cómo puede ser fácil una conquista.

Sí, me diréis:
somos aire y fuego,
agua y tierra,
pero inocencia...

Pensadores tristes

“la perdimos” dijeron.
Fábulas, dicen otros,
sordos y ciegos.
¡La inocencia un elemento!
¿Inocente la naturaleza
que origina los seres
y los destruye luego?

La verdad: lo que ocurre
es que aún no hemos descubierto,
aunque somos su testimonio,
ese elemento.
¡Qué aún
no nos hemos descubierto!

Y cuántos falsos nombres,
falsas esencias,
encuentra nuestra Razón
(La Razón,
¡vaya elemento!)

Cómo llegar a ella,
preguntan los ingenuos
(¿Se es humano
si no se es ingenuo?)

Animar a su conquista
tiene todo el sentido
al verla en nuestro ser,
a entender que sin ella
qué sentido tienen
alma y mente, hasta ahora enfermas.

Tiene que ser un elemento.
Es muy sencillo, la verdad:
hay que seguir el proceso,
salir del estancamiento

en que vivimos rodeados
de tierra, aire, agua,
fuego
(¡y qué fuego!)
ansiosos por dominarlos,
usándolos para destruirnos.

Me di cuenta hace tiempo:
falta un elemento,
hemos de lanzarnos a su conquista.
¿No la encontráis a faltar?
¿No veis que es incompleto
nuestro mundo sin ella?

Veo muy claro de dónde venimos:
del mundo real salvaje.
Y muy claro,
lleguemos o no lleguemos,
a dónde vamos:
al mundo real poético.

Y por qué no avanzamos.
Y veo muy claro
por qué no avanzamos.

Y que soy, hoy por hoy,
como otros lo serán
y otros lo fueron,
la voz
que clama en el desierto.

Porque el desierto
también es un elemento...

(Jesús Lizano: "Lizanote de la Mancha
(o la conquista de la inocencia)",

El hombre

¿es ese pequeño animalito que sueña que es un ser muy importante?

El hombre

¿es ese ser muy importante que piensa que es un pequeño animalito? El hombre

¿no será un pequeño animalito muy importante?

El hombre

¿no será ese ser muy importante pero no ese ser que sueña que es un ser muy importante?

El hombre

El hombre

¿es un pequeño animalito?

El hombre

¿no estará desde hace mucho tiempo soñando ser el ser muy importante

sin ser el ser muy importante que puede ser, aun siendo un pequeño animalito?

El hombre

¿no vive como si fuera un pequeño animalito y como si fuera un ser muy importante?

El hombre

¿es un ser muy importante?

El hombre

¿no ha dejado ya sus sueños en los que era muy importante y su vivir en el que era un pequeño animalito?

El hombre

¿no ha comenzado a ser el hombre?

Ah, el hombre:

se creía un ser muy importante

y se creía un pequeño animalito

pero es un ser que vive y que trabaja,

un ser que crece, que se hace

y se destruye a sí mismo.

Ah, sus pequeñas contradicciones

y sus contradicciones importantes.

El hombre

¿necesita destruirse a sí mismo para crearse?

¡El hombre, el hombre

¿Es ese pequeño animalito que sueña que es un ser muy importante?

¡Es ese ser muy importante!

(Jesús Lizano: "Lizanote de la Mancha
(o la conquista de la inocencia)",

El Orden

¡Esto es el Orden!
Todo
sumido en un orden,
todo pendiente de las órdenes,
de lo mecanismos, de los uniformes,
de las fronteras, de los principios,
de los códigos, de los fines.
¡Esto es el Orden!

Símbolos, mensajes, leyes,
ordenamientos, conceptos,
plaga de conceptos,
desde que nacemos
hasta que morimos, todos
esclavos de los conceptos.

Pero ¿nacemos? ¿morimos?
¿Es posible tal cosa
en medio de tanto Orden?

Y ordenadores, ordenadores:
faltaba este gran invento
para que todo sea un Orden.

¡Un Orden!
¡Esto es un Orden!
¡Ordeno y mando!
¡A sus órdenes!

Un Orden nuestra Razón,
esa sí que es un Orden,
de la que nacen todas las órdenes,
madre de nuestros crímenes,
sombra de nuestras luces,

pozo de nuestros sueños:
¡La payasa del mundo!

Consignas, mandamientos:
cómo diez mandamientos:
¡miles y miles de mandamientos!

Cálculos, clasificaciones,
rituales, miles de rituales.
Todo medido,
todo milimétrico.
¡Cómo vamos a ser
únicos y compañeros!

Orden de Malta,
Orden de san Benito,
órdenes mendicantes,
órdenes y contraórdenes.
¡La cuadratura del círculo!
¡La cuadratura de la Belleza!
¡La cuadratura del pensamiento!

Pobre pensamiento:
si el pensamiento es un niño...

Cómo salir del Orden
establecido, impuesto, ajusticiante,
un Orden
de dominados y dominantes,
de vencedores y vencidos.
¡Y el orden de los factores!

Órdenes, Academias,
eso sí, Reales,
mentalizadores.
El Mundo
es un Orden fantástico,

enloquecido,
hace y deshace,
hace y deshace,
¡Aténgase a las órdenes!
¡Un Orden! ¡Es un Orden!

(Espero que ya sepáis
lo que indico
cuando digo Orden...).

No, no: lo que nosotros
necesitamos son desordenadores,
cambiar el Orden,
el implacable Orden,
este vivir matemático y geométrico,
mimético, envenenático.
¡Es el Orden!

Qué puede esperarse
si nacer es una orden,
morir es una orden.
¡Tanto Orden
y tanto sufrimiento!

¡Por orden alfabético!
¡Por orden de aparición es escena!
No, no:
yo quiero desordenarme,
necesito desordenarme, liberarme
de tanto ordenamiento
que hace de mí un Orden.

¡Es el Orden!
¡Cuidado con el Orden!
Cómo sentir
si se es un Orden.
Cómo pensar

si se es un Orden.
¡Cómo soñar
si se es un Orden!

Reglas, medidas, sastres
enloquecidos, medidores.
¡Esto es el Orden!

Órdenes de registro:
llevo los bolsillos
llenos de órdenes de registro.
Fuerzas del Orden:
Claro: ¡del Orden!

No salgo de una Orden
que ya me persigue otra Orden:
Orden público, público,
Orden íntimo: uno mismo
dándose órdenes
a uno mismo!

Y voces preventivas
y voces
ejecutivas ¡pobres voces!

¡Pasen, señores, pasen!
¡Numerarse! ¡Ordenarse!
¡Prohibido alterar el Orden!
¡Esto
es una orden!

Reflejos condicionados,
funciones condicionadas,
personas rectas,
ideas fijas,
dioses, dioses
rectos y hijos,

imágenes: qué mezcla
de imágenes, de sombras,
de órdenes.
¡Un Orden! ¡Un Orden!

La norma, la regla:
tiene la regla,
cumple la orden,
¡Es el Orden,
el gran teatro del Orden!
¡La eterna sumisión
de lo diverso al Orden!

¡Libertad
dentro de un Orden!

¡El Orden!
¡Esto es el Orden!

Decidme: ¡del hombre!
¡Qué queda aquí del hombre!

(Jesús Lizano: "Lizanote de la Mancha
(o la conquista de la inocencia)",

Balada del soldado conocido

Es el soldado conocido.
Era muy conocido.
Le conocían muy bien
los que le habían perdido.

Qué significan
todos los monumentos
al soldado
desconocido.
Era muy conocido. Todos
eran muy conocidos.
Dejad de enviarle flores
los mismos
que le habéis destruido.
Vosotros lo convertisteis
en soldado
y en desconocido.
¡Es el soldado conocido!

(Jesús Lizano: "Lizanote de la Mancha
(o la conquista de la inocencia)",

Existir

Vivo entre muchedumbre y muchedumbre,

todo eres tú, torrente de torrentes,
iguales todos, todos diferentes,
juntas la ensoñación, la podredumbre.

Pesadumbre, tan sólo pesadumbre,
todos culpables, todos inocentes,
las mismas cosas frías y candentes
me alumbra su visión o me deslumbra.

Confundidas manadas con manadas,
especies con especies confundidas,
hordas con hordas, cánticos con lodos.

Todas mis sensaciones engañadas,
todas mis ilusiones destruidas,
que no existo, que así existimos todos.

(Jesús Lizano: "Lizanote de la Mancha
(o la conquista de la inocencia)",

Francotirador

Qué lástima nacer, un mundo abierto
distinguir en la sombra y engañarse,
habitado creerse y desplegarse
y fingirse, qué lástima, despierto.

Qué lástima llorar en el desierto,
a tan grave impiedad acostumbrarse,
ser un nombre, llamarse por llamarse,
despertarse sin barcos y ser puerto.

Yo soy un cazador y vivo herido,
qué lástima vivir, y soy un duende,
qué lástima ser duende y despertarse.

Vagaba por el mundo y he venido
a ver el corazón cuando se enciende.
Qué lástima encenderse y apagarse.

(Jesús Lizano: "Lizanote de la Mancha
(o la conquista de la inocencia)",

He aquí la gran procesión

He aquí la gran procesión:
los monos se convirtieron en bípedos,
los bípedos en bimanos,
los bimanos en cazadores,
los cazadores en alfareros,
los alfareros en pintores,
los pintores en propietarios,
los propietarios en guerreros,
los guerreros en sacerdotes,
los sacerdotes en hechiceros,
los hechiceros en reyes,
los reyes en tiranos
y los tiranos cierran
la procesión. A caballo...

Hermanos

Sois mis hermanos, cosas, animales,
astros, ríos y selvas turbadoras,
hermanos sois, minutos, días, horas,
seres enanos y descomunales.

Hermanas las auroras boreales,
las tormentas, las playas, faunas, floras,
las calladas especies, las cantoras,
los fuegos y las tierras virginales.
Y las cuevas, las lunas y los vientos,
todas las variaciones y aventuras,
el grito hiriente y el rumor lejano.

Todos los infinitos firmamentos
y todas sus extrañas criaturas.
¡Tú, incluso, hombre terrible, eres mi hermano!

(Jesús Lizano: "Lizanote de la Mancha
(o la conquista de la inocencia)",

La belleza

¿Y si os dijera que la belleza
se encuentra en todas las cosas,
que ilumina todos los mundos,
que alienta todos los cambios,
que se deshace y recupera
sus formas, sus alianzas,
que se funde y solidifica,
se extiende y se recoge,
se esconde y se manifiesta,
baila en una partícula,
se pasea en un astro,
despierta en todas las voces?

¿Y si os dijera
que no está en la imagen sino en el impulso,
en la atracción que nos envuelve,
que la belleza
está naciendo continuamente,
que basta diluirse en ella
para olvidarse de nuestra finitud,
de nuestra esencia escindida,
confusa, turbulenta?

¿Y si os dijera
que la fuerais llamando,
que abrierais las ventanas de los sueños y de las cosas?
Qué cosa no fue antes un sueño
y qué sueño existiría
si no existiera la belleza.
Ella la que sufre,
la que grita, la que proclama
la libertad de las cosas,
la libertad de los sueños,
atraviesa los ojos,
atraviesa las manos,
se confunde con las lágrimas,

emerge de todos los movimientos,
engendra nuestros deseos.
¿Y si os dijera que el universo
sólo es el mensajero de la belleza?
¿Y si os dijera
que morir es diluirse en la belleza,
transformarse en mundo,
que el mundo sólo es belleza transformándose,
que vivir es transformarse en belleza?
¡Habría conquistado la inocencia!

(Jesús Lizano: "Segunda parte de Lizanote
de la Mancha (o la conquista de la inocencia)", ed. El Ciervo 96, 1999, pp. 43 y 44)

La conquista de la inocencia

Cita:

Resulta que soy un niño,
que todo
ha ido haciéndome un niño,
que el sufrimiento y la alegría me han hecho un
niño,
que como un niño
todo lo he ido transformando en sueños,
jugando con mis sueños y con mis versos,
resistiendo con ellos,
que contemplar todos los mundos me ha hecho un
niño,
que yo iba como todos para ser un hombre
y las fronteras me han hecho un niño,
los fingimientos y los límites:
todo me ha hecho un niño;
que la locura me ha hecho un niño,
verla, palparla,
a través de todos los disfraces y de todas las máscaras,
que el asalto de la razón a todo lo que vive
me ha hecho un niño,
que sorprenderme por todo me ha hecho un niño,
desear un vivir que sobre todo fuera una aventura,
que me ha hecho un niño
el engaño de cuantos han crecido,
que les hacían hombres
las trampas de los dominantes,
que dejas de ser niño cuando te conviertes en
dominante,
que el dominio de las abstracciones me ha hecho
un niño,
que al parecer eso es ser hombre,
que he preferido ser un niño
para salvar todo lo creativo,
que mi mundo

no es de este reino perdido,
para dar a los sentidos lo que es de los sentidos,
al instinto lo que es del instinto,
que los sueños me han hecho un niño,
que no podía vivir si no era un niño
que me ahogaban las órdenes y las leyes.
Resulta que muchos de los que se hicieron hombres
y no buscaron la inocencia,
al final de sus vidas
recuerdan con nostalgia lo que tuvieron de niño,
porque a ser hombre llaman
vivir en un mundo de dominantes
y sometidos,
que la soledad me ha hecho un niño,
que el darlo todo y el haberlo perdido
me ha hecho un niño,
que he sido un poeta maldito porque soy un niño,
que me ha hecho un niño
ver que lo único importante
es buscar la inocencia entre la astucia,
que cuando he amado
me he convertido en un niño,
que comprender que hay víctimas pero no culpables
me ha hecho un niño,
que por ser un niño
mantengo la ilusión a pesar de los desencantos
y de la sangre derramada
entre las trampas y los mitos,
que ver cómo caemos todos en las innumerables
trampas
me ha hecho un niño,
y que de no ser un niño
nunca hubiera nacido en mí la rebeldía,
que es preciso
comenzar a rebelarse a uno mismo,
no seguir la consigna de ser un hombre,

que soy poeta porque conquisto la inocencia
cada vez que abro los ojos y contemplo las cosas,
que a ser niño
es lo único que he aprendido
y porque observo que todos los seres
con el mismo destino:
nacer para la muerte,
no dejan de ser niños:
que un pájaro siempre es un niño,
que un árbol siempre es un niño,
que un perro siempre es un niño.
Y porque pienso qué es un hombre
si deja de ser niño,
que se equivocan las escuelas
que intentan hacernos hombres
prometiéndonos falsos paraísos,
que la anarquía sólo será posible
cuando todos fuéramos niños,
cuando todos partamos
a la conquista de la inocencia,
que escribo este poema
porque resulta que soy un niño...

(Jesús Lizano: Lizanote de la Mancha
(o la conquista de la inocencia))",

La gran asamblea.

Se reunieron en el muelle número uno.

Discurso del obrero de la bufanda:

-¡Debemos exigir al burgomaestre que solucione nuestros problemas!

-¡Viva!

-¡Debemos exigir nuestros derechos!

-¡Nuestros derechos! ¡Nuestros derechos!

-¡Debemos gobernar el puerto y acabar con las injusticias!

-¡Eso, eso! ¡Con las injusticias!

-¡El puerto nos pertenece!

-¡El puerto! ¡El puerto!

-¡Todos a casa del burgomaestre!

-¡El puerto está perdido si nosotros no lo salvamos!

-¡Nosotros! ¡Nosotros!

-¡Viva el obrero de la bufanda!

-¡Utilizaremos la bufanda como bandera!

-¡Eso, eso! ¡La bufanda!

-¡Yo también tengo una bufanda!, dijo la señora gorda.

-¡Bufandas! ¡Bufandas y no globos!

-¡Globos también! ¡Globos también!

-¡Queremos otro burgomaestre!

-¡Globos y bufandas! ¡Bufandas y globos!

-¡Otro burgomaestre! ¡Otro burgomaestre!

Vino otro burgomaestre.

(Jesús Lizano: "Lizanote de la Mancha
(o la conquista de la inocencia)",

La idea higiénica

¡Qué invento el papel higiénico!
¡Qué beneficio para la especie!
¡Ah, si no fuera por los inventos!
¡La nuestra
es la especie inventora!
Así
que a ver cuándo inventamos
la idea higiénica,
la idea que elimine
los restos putrefactos de las ideas,
de las ideas indigestas,
estrangulantes,
las heces adheridas
a las células del cerebro,
ideas infecciosas,
pestilentes,
los coágulos
que impiden tener ideas,
que evite sobre todo
las tifoideas,
¡ah las ideas tifoideas!
¡Excrementicias! ¡Intoxicantes!
Hay que procurar la limpieza
no sólo del culo
sino de la cabeza.
Hay que inventar la idea higiénica
que limpie a la especie
de siglos y siglos
de obstrucciones y diarreas,
que pueda pensarse limpiamente.
¡Qué especie tan distinta!
¡Qué invento tan tonificante!
¡Ese sí que será el hombre nuevo
cuando acaben las indigestiones

de las pesadísimas ideas
y podamos tener
las nuestras,
digerir todos los secretos,
sanar todas las mentes enfermas.
¡Inventemos de una vez
la idea higiénica!

[Recitación del poeta en YouTube](#)

Las personas curvas

Mi madre decía: a mí me gustan las personas rectas
A mí me gustan las personas curvas,
las ideas curvas,
los caminos curvos,
porque el mundo es curvo
y la tierra es curva
y el movimiento es curvo;
y me gustan las curvas
y los pechos curvos
y los culos curvos,
los sentimientos curvos;
la ebriedad: es curva;
las palabras curvas:
el amor es curvo;
¡el vientre es curvo!;
lo diverso es curvo.
A mí me gustan los mundos curvos;
el mar es curvo,
la risa es curva,
la alegría es curva,
el dolor es curvo;
las uvas: curvas;
las naranjas: curvas;
los labios: curvos;
y los sueños; curvos;
los paraísos, curvos
(no hay otros paraísos);
a mí me gusta la anarquía curva.
El día es curvo
y la noche es curva;
¡la aventura es curva!
Y no me gustan las personas rectas,
el mundo recto,
las ideas rectas;

a mí me gustan las manos curvas,
los poemas curvos,
las horas curvas:
¡contemplar es curvo!;
(en las que puedes contemplar las curvas
y conocer la tierra);
los instrumentos curvos,
no los cuchillos, no las leyes:
no me gustan las leyes porque son rectas,
no me gustan las cosas rectas;
los suspiros: curvos;
los besos: curvos;
las caricias: curvas.
Y la paciencia es curva.
El pan es curvo
y la metralla recta.
No me gustan las cosas rectas
ni la línea recta:
se pierden
todas las líneas rectas;
no me gusta la muerte porque es recta,
es la cosa más recta, lo escondido
detrás de las cosas rectas;
ni los maestros rectos
ni las maestras rectas:
a mí me gustan los maestros curvos,
las maestras curvas.
No los dioses rectos:
¡libérennos los dioses curvos de los dioses rectos!
El baño es curvo,
la verdad es curva,
yo no resisto las verdades rectas.
Vivir es curvo,
la poesía es curva,
el corazón es curvo.
A mí me gustan las personas curvas
y huyo, es la peste, de las personas rectas.

Los hombres vivíamos en los árboles.

Los hombres vivíamos en los árboles.
¿Los hombres vivíamos en los árboles?
Íbamos de rama en rama, de tronco en tronco,
¿De rama en rama? ¿De tronco en tronco?
Comíamos cocos, nueces.
¿Cocos? ¿Nueces?
Temíamos a otras fieras más poderosas.
¿A otras fieras más poderosas?
Aún no habíamos inventado el arco y las flechas, el fuego.
¿El fuego?
Éramos, no obstante, una clase distinta de animales.
¿Una clase distinta?
Nuestras extremidades superiores se movían con más agilidad.
Y nuestros dedos,
alargados, inquietos, ágiles y sensibles
¿Alargados? ¿Inquietos? ¿Ágiles? ¿Sensibles?
se movían con otro aire y pronto nuestras pezuñas
(pezuñas...)
superiores
superiores...)
dejaron de ser pezuñas
(¿dejaron de ser pezuñas?)
y se convirtieron en manos
¡Y se convirtieron en manos!
Y nuestro cerebro
(ah, nuestro cerebro...)
se vio obligado a un mayor movimiento
(movimiento, movimiento...)
y ese movimiento obligaba a las manos a un mayor movimiento
(movimiento...)
Y fueron surgiendo cosas, cosas que no existían
y las cosas obligaron a un mayor movimiento
a las manos y al cerebro. Y bajamos de los árboles.
(¿De los árboles?)

Mamíferos

Yo veo mamíferos.
Mamíferos con nombres extrañísimos.
Han olvidado que son mamíferos
y se creen obispos, fontaneros,
lecheros, diputados. ¿Diputados?
Yo veo mamíferos.

Policías, médicos, conserjes,
profesores, sastres, cantautores.
¿Cantautores?
Yo veo mamíferos...

Alcaldes, camareros, oficinistas, aparejadores
¡Aparejadores!
¡Cómo puede creerse aparejador un mamífero!
Miembros, sí, miembros, se creen miembros
del comité central, del colegio oficial de médicos...
académicos, reyes, coroneles.
Yo veo mamíferos.

Actrices, putas, asistentas, secretarias,
directoras, lesbianas, puericultoras...
La verdad, yo veo mamíferos.
Nadie ve mamíferos,
nadie, al parecer, recuerda que es mamífero.
¿Seré yo el último mamífero?
Demócratas, comunistas, ajedrecistas,
periodistas, soldados, campesinos.
Yo veo mamíferos.

Marqueses, ejecutivos, socios,
italianos, ingleses, catalanes.
¿Catalanes?
Yo veo mamíferos.

Cristianos, musulmanes, coptos,
inspectores, técnicos, benedictinos,
empresarios, cajeros, cosmonautas...
Yo veo mamíferos.

[Mamíferos, recitado por el poeta en YouTube](#)

Memoria de Antonio Machado

Donde vives, Antonio, hay una niña
por tus ojos bailando; hay una casa
con ventanas abiertas y se pasa
todo el día mirando. Hay una riña

de frenéticos gallos; la morriña,
el silencio de Soria, la payasa
que se muere de risa, la argamasa
con que hicieron tus sueños; la campiña.

Donde vives, Antonio, hay un barquero
que se duerme en la tarde y hay un río
que se quita la capa y el sombrero.

Donde vives, Antonio, pobre mío,
hay un pájaro oscuro en el sendero,
han llegado los carros y hace frío.

(Jesús Lizano: "Lizanote de la Mancha
(o la conquista de la inocencia)",

Mi padre sale todas las mañanas

Mi padre sale todas las mañanas
cuando todavía duermo.
Va a la fábrica.
Allí se reúne con muchos hombres
y trabaja.
Trabaja todo el día.
Comen en la misma fábrica.
Al comenzar el trabajo
una sirena llama
a los obreros,
y al terminar la jornada
vuelve a llamar para que dejen el trabajo
y recobren las fuerzas (hay que volver a emplearlas...).

Entonces, mi padre
vuelve a casa
y cenamos juntos. Está muy cansado
y se va pronto a la cama.
Buenas noches, me dice, y me da un beso.

En la fábrica
se viste con un mono
y acude a su máquina
majestuosamente.
A veces, habla.
Su pelo se vuelve blanco,
todas las cosas se vuelven blancas.
Ha dicho que cuando yo sea un hombre
me explicará qué es una fábrica.

(Jesús Lizano: "Lizanote de la Mancha
(o la conquista de la inocencia)",

Mirar

“Ojos, claros, serenos”. G. de C.

El mismo día en que exclamé:
“He descubierto tierra”
salí en busca de unos ojos claros,
Y no hago nada, desde entonces,
como no sea
buscar unos ojos claros.
Unos ojos serenos.

Y todos mis poemas,
todos mis versos,
no son sino mirar,
buscar entre los mundos esos ojos,
encontrarme con ellos
y poder abrazarme,
entregarme a la vida,
sentirme en su luz
y en su fuego.

Miles, miles de ojos
veo todos los días,
salen por los caminos,
los encuentros, me miran
y yo no sé sus almas
pero mi alma necesita
ojos claros, serenos
o no entiendo la vida
o no vivo mis sueños
—los sueños
qué son si no los vivo—
confundidos y oscuros
porque nadie los mira
desde el claro y sereno
pensamiento.

Necesitan mis ojos
otros ojos que animen
mi alma, porque, mi alma
es un alma perdida.

Un alma sólo puede
sentirse perdida
en un mundo sin ojos
claros y serenos.

Quién enturbia los ojos,
quién impide mirar
con la luz de los sueños:
quién destruye los sueños.

Qué hay en mí y en vosotros
que transcurren los días
sin hallar unos ojos serenos,
sin que los nuestros vean claro,
iluminen los mundos,
enternezcan las cosas,
entreguen con el mirar
el corazón perdido.

Ojos claros, serenos:
si vivir no es buscar
esa luz, esos ojos,
qué es vivir, acercarse
a la muerte sin ver,
ojos tristes,
ojos ciegos.

Y quién ama, quién mira,
qué mirar nos despierta
de la falsa alegría,
quién se entrega.

Aventura poética
llamo a este mirar,
soledad de mis ojos,
soledad de mi vida,
soledad de la vida,
soledad de nosotros.

Hay momentos
en que unos ojos se encuentran
con otros ojos,
que dos almas se miran.
Pero sólo
es un momento.
—Qué somos
si no miramos—
Enseguida nos nubla
la que nubla los pasos,
la que ciega la luz,
la que así nos convierte
en oscuros y esclavos.

Miro a todas las cosas
pero las cosas no me miran.
La naturaleza —¿es ciega o ve?—
no me mira.
Busco una compañera
para fundir nuestros ojos,
ojos claros, serenos...
—Buscando nos pasamos
la vida...—

Qué es mirar, me pregunto,
si los ojos no pueden,
los del alma, encontrarnos...
Me desespero,
todos nos desesperamos
a poco que sintamos

la soledad de los ojos.
Y así, desde el día
en que exclamé: “He descubierto
tierra” y comencé a mirar
sin descanso, no hago
sino exclamar, como todos,
necesitados
de unos ojos claros,
de unos ojos serenos,
suplicante, perdido:
“Miradme al menos”,
“Miradme al menos”...

(Jesús Lizano: "Lizanote de la Mancha
(o la conquista de la inocencia)",

Necesito cariño

Fui al médico del cerebro,
del alma,
los médicos
con su uniforme blanco,
los curas
con su uniforme negro,
los militares
con su uniforme verde,
el papa
con su uniforme blanco.
Ya vemos
lo que les pasa a los dominantes
cuando prescinden de sus uniformes.
Qué ha sido, por ejemplo,
de los reyes
sin su uniforme...
Por no hablar del uniforme
de los bomberos, de los policías,
de los conserjes,
de los mayordomos,
de las monjitas, de los presos,
de los jueces,
vaya uniforme el de los jueces...
¿Y los burgueses?
¿Y su uniforme de señores?
¿Y el de los cocineros?
Pobres cocineros:
hasta los cocineros
revestidos... Y las novias
vestidas de blanco
cuando se dirigen
a firmar con los novios
el contrato...
¡plaga de contratos!

Y qué sería este mundo sin uniformes:
sería
el mundo real poético...
El caso es que fui al médico
del alma, del cerebro...
¡qué pretensión salvar el alma
con la teología,
o la química
y otros derivados
de la Razón! Y cómo
va a curar con su locura
la Razón al alma
si liberarse de su dominio
es lo único
que puede salvarla.
El caso es que fui al médico,
con su uniforme blanco,
llamado bata,
como los farmacéuticos,
como los fantasmas...
hundido por aquél
desamor que había
herido gravemente y, cómo no,
mi alma
y me dio una medicina
como si el alma
fuera un intestino
o una garganta.
Y yo le dije: no necesito
medicina, necesito
cariño...
Y pensé:
lo que yo necesito,
lo que todos necesitamos,
es que se acaben todos los uniformes,
que todo cambie de sentido

Y las órdenes,
que se acaben las órdenes,
las recetas, los específicos,
los sermones, sobre todo
los sermones.
Recuerdo que cuando yo
era un niño
-un niño niño-
íbamos a la escuela
con uniforme.
¡Venga! ¡Todos uniformados!
Qué educativo...
Y qué son las ideas
sino uniformes malditos
si lo que necesitamos
es cariño, mucho cariño...

Y al cabo de cierto tiempo
volví al médico y me preguntó
si me había tomado la medicina.
Y le dije que no
Y él, indignado, me dijo:
¡No sé
ni cómo le recibo!

En YouTube: [Necesito cariño, recitado por el poeta](#)

Poemo

Me asomé a la balcona
y contemplé la ciela
poblada por los estrelllos.
Sentí fría en mi caro,
me froté los monos
y me puse la abruga
y pensé: qué ideo,
qué ideo tan negro.
Diosa mía, exclamé:
qué oscuro es el nocho
y que sólo mi almo
y perdido entre las vientas
y entre las fuegas,
entre los rejos.
El vido nos traiciona,
mi cabezo se pierde,
qué triste el aventuro
de vivir. Y estuvo a punto
de tirarme a la vacía...
Qué poemo.
Y con lágrimas en las ojas
me metí en el camo.
A ver, pensé, si las sueñas
o los fantasmos
me centran la pensamienta
y olvido que la munda
no es como la vemos
y que todo es un farso
y que el vido es el muerto,
un tragediao.
Tras toda, nado.
Vivir. Morir:
qué mierdo.

Todo es todo

Hermanas contradicciones,
cien mil funciones distintas,
ciento cien mil relaciones,
miles y miles de citas,
sin fin de encuentros y adioses.
¡Ellas nos protagonizan!
Y en cambio,
cuántos intentan
ahogar la contradicción.
Es decir: ahogar la vida.
¡Amad las contradicciones!
¡Amad la luz y las sombras,
los paraguas y las sombrillas
y huid de los que os persiguen
con la verdad obligatoria
y con la idea fija!
Porque ellas, al resolverse,
cien mil más originan.
Por eso exclamo: ¡todo vale!
que todo es Todo en la vida.

(Jesús Lizano: "Lizanote de la Mancha (o
la conquista de la inocencia)",

Todo vale (de Lo unitario y lo diverso)

"Todo vale.
Que sí. Que todo vale.
Estoy harto de tanto sólo vale:
esto vale, esto no vale...
¡Todo vale!
Lo sé, lo sé: éste es el mundo
del sólo vale:
siempre hay unos que deciden
lo que vale y lo que no vale.
Sólo es eso: siempre hay unos
que imponen lo que vale para ellos.
Y lo otro, no vale.
Ellos:
¡los pontífices! ¡Los honorables!
Pero todo vale. Todo vale.
También en este mundo
estamos los del todo vale.
No nos querrán. Para ellos
seremos los que no vale
pero así va ese mundo,
el mundo del sólo vale.
¡Aquí nos salvamos todos
o aquí no se salva nadie!
Que sí, lo sé: todo vale:
Todo vale, mamíferos:
¡todo vale! "

(Jesús Lizano: "Lizanote de la Mancha
(o la conquista de la inocencia)",

Un hombre sale a la calle

Un hombre sale a la calle.
¿A dónde va? A su trabajo.
Un hombre vuelve a su casa.
¿Viene? De su trabajo.
Un hombre piensa.
¿En qué piensa? En su trabajo.
Un hombre sufre.
¿Sufre? Por su trabajo.
Un hombre ama.
¿Qué ama? Su trabajo.
Un hombre
es su trabajo.

(Jesús Lizano: "Lizanote de la Mancha
(o la conquista de la inocencia)",

Bibliografía

[La palabra del hombre \(Adonais, 1980\)](#)

[Web del poeta: Lizania](#)

[Entrevista a Jesús Lizano en La Vanguardia](#)

[Algunos poemas recitados por el poeta en: hibrid 33](#)

[Video entrevista al poeta Jesús Lizano](#)

[Jesus Lizano-Lizanato de la acracia \(Recital completo\)](#)

Índice

2	Reseña biográfica
4	¡A los caballitos!
6	Bomba en la academia
8	Canto al mundo
9	Creo en la poesía y en la mierda
10	Elementos
14	El hombre
16	El orden
21	Balada del soldado conocido
22	Existir
23	Francotirador
24	He aquí la gran procesión
25	Hermanos
26	La belleza
28	La conquista de la inocencia
31	La gran asamblea
32	La idea higiénica
34	Las personas curvas
36	Los hombres vivíamos en los árboles
37	Mamíferos
39	Memoria de Antonio Machado
40	Mi padre sale todas las mañanas
41	Mirar
45	Necesito cariño
48	Poemo
49	Todo es todo
50	Todo vale
51	Un hombre sale a la calle
52	Bibliografía



Colección de poesía social

“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|----|------------------------|----|-----------------------|
| 1 | Ángela Figuera Aymeric | 31 | Enrique Falcón |
| 2 | León Felipe | 32 | Raúl González Tuñón |
| 3 | Pablo Neruda | 33 | Heberto Padilla |
| 4 | Bertolt Brecht | 34 | Wole Soyinka |
| 5 | Gloria Fuertes | 35 | Fadwa Tuqan |
| 6 | Blas de Otero | 36 | Juan Gelman |
| 7 | Mario Benedetti | 37 | Manuel Scorza |
| 8 | Erich Fried | 38 | David Eloy Rodríguez |
| 9 | Gabriel Celaya | 39 | Lawrence Ferlinghetti |
| 10 | Adrienne Rich | 40 | Francisca Aguirre |
| 11 | Miguel Hernández | 41 | Fayad Jamís |
| 12 | Roque Dalton | 42 | Luis Cernuda |
| 13 | Allen Ginsberg | 43 | Elvio Romero |
| 14 | Antonio Orihuela | 44 | Agostinho Neto |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 45 | Dunya. Mikhail |
| 16 | Jorge Riechmann | 46 | David González |
| 17 | Ernesto Cardenal | 47 | Jesús Munárriz |
| 18 | Eduardo Galeano | 48 | Álvaro Yunque |
| 19 | Marcos Ana | 49 | Elías Letelier |
| 20 | Nazim Hikmet | 50 | María Ángeles Maeso |
| 21 | Rafael Alberti | 51 | Pedro Mir |
| 22 | Nicolás Guillén | 52 | Jorge Debravo |
| 23 | Jesús López Pacheco | 53 | Roberto Sosa |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 54 | Mahmud Darwish |
| 25 | Denise Levertov | 55 | Gioconda Belli |
| 26 | Salustiano Martín | 56 | Yevgueni Yevtushenko |
| 27 | César Vallejo | 57 | Otto René Castillo |
| 28 | Óscar Alfaro | 58 | Kenneth Rexroth |
| 29 | Abdellatif Laâbi | 59 | Vladimir Maiakovski |
| 30 | Elena Cabrejas | 60 | María Beneyto |

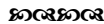
(Sigue)

Colección de poesía social

“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|----|---------------------------|----|-----------------------|
| 61 | José Agustín Goytisolo | 81 | Victoriano Cremer |
| 62 | Ángel González | 82 | Nicanor Parra |
| 63 | Manuel del Cabral | 83 | Ledo Ivo |
| 64 | Endre Farkas | 84 | Amiri Baraka |
| 65 | Ana Ajmatova | 85 | Muriel Rukeyser |
| 66 | Daniel Bellón | 86 | Jorge Etcheverry |
| 67 | José Portogalo | 87 | Ali Ahmad, “Adonis” |
| 68 | Julio Fausto Aguilera | 88 | Víctor Valera Mora |
| 69 | Aimé Césaire | 89 | Attila József |
| 70 | Carmen Soler | 90 | Daisy Zamora |
| 71 | Fernando Beltrán | 91 | Eugenio de Nora |
| 72 | Gabriel Impaglione | 92 | Mario Jorge de Lellis |
| 73 | Roberto Fernández Retamar | 93 | Floridor Pérez |
| 74 | Affonso Romano Sant’Anna | 94 | Yannis Ritsos |
| 75 | Wisława Szymborska | 95 | Rosario Castellanos |
| 76 | Francisco Cenamor | 96 | Agustín Millares |
| 77 | Langston Hughes | 97 | Jesús Lizano |
| 78 | Francisco Urondo | 98 | Amílcar Cabral |
| 79 | Carl Sandburg | 99 | Charles Reznikoff |
| 80 | Silvia Cuevas | | |

Continuarán



Cuaderno 98 de Poesía

JESÚS LIZANO

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Junio

2015

∞

